

Nota Editorial

En este número de la revista *Pregones de Ciencia* haremos un recorrido por los hábitats de los hongos y las bacterias, y el impacto del calentamiento global en nuestro planeta y en el espacio exterior.

El suelo es un ecosistema que conecta a la vida en la superficie con la vida subterránea, en donde se dan interacciones vitales para los ecosistemas. En este número veremos cómo los hongos patógenos pueden causar estragos cuando proliferan como consecuencia de la agricultura intensiva. Sin embargo, con el uso de bacterias extremófilas se ha logrado el control biológico de los hongos patógenos.

Aprenderemos que las bacterias extremófilas son organismos que viven en lugares que se consideraban muy extremos para albergar vida, como es el caso del Pico de Orizaba. El uso de estas bacterias reduce la dependencia en los agroquímicos que tanto dañan en la salud de los ecosistemas y los seres humanos.

A través de la biotecnología se ha logrado desarrollar con éxito la técnica del insecto estéril: se emplea para combatir plagas agrícolas, por ejemplo, la mosca del Mediterráneo. Esta técnica implica esterilizar a millones de moscas macho y a liberarlos en la vida silvestre, logrando así que se apareen con las hembras y provocando una reducción en el tamaño de la población considerada plaga.

Actualmente, vivimos los estragos del cambio climático, año con año esperamos temperaturas más altas, inundaciones extremas, y sequías más intensas, lo que amenaza a la producción mundial de alimentos. Esta situación nos ha orillado a desarrollar cultivos resistentes a estos cambios extremos, por lo que la labor que se realiza en los Centros de Conservación de Semillas en México es de extrema importancia para garantizar la producción de alimentos. En nuestro país un elemento de producción de alimentos es la ganadería. Especies como el búfalo de agua se están convirtiendo en opciones viables para minimizar el impacto ambiental.

Cerramos este número de la revista con dos cuentos sobresalientes. El primero nos narra cómo la Diosa Xochiquétzal creó el planeta, mientras que, en el segundo, leeremos sobre “los huertos de los pueblos rurales del Limari, un hermoso valle de la región de Coquimbo, Chile”.

Les invitamos a disfrutar de este viaje sorprendente a través de los cuerpos microscópicos, los suelos, los huertos rurales y la producción de alimentos, imaginando también la creación de nuestro planeta. Con este número aprenderemos del suelo al cielo, dejemos volar nuestra imaginación y permitámonos crear soluciones reales a problemáticas globales.

Arturo Serrano Solís